

RELACIONES LABORALES, DESARROLLO ECONOMICO Y DEMOCRACIA EN EL SIGLO XXI

Por: Francisco Zapata¹.

SUMARIO: 1.Trabajo y Producción en la Sociedad del Conocimiento. 2.Capital, capitalistas y el nuevo sistema de producción. 3.El nuevo significado del sistema de relaciones laborales. 4.Algunas premoniciones sobre relaciones laborales y democracia en el Siglo XXI. Conclusión; Bibliografía.

El pensamiento proyectivo puede ser desorientador y puede fácilmente llegar a ser un pensamiento ilusorio. Si consideramos el campo de las Relaciones Laborales y su relación con el desarrollo económico y la democracia, esta proposición es todavía más verdadera. Especialmente porque las relaciones laborales asumen interacciones dinámicas entre los actores sociales; políticos y económicos. Históricamente hablando si nosotros nos hubiéramos preguntado a cerca de este tema al final del siglo XIX hubiera sido bien difícil prever lo que hemos presenciado en los últimos cien años. El episodio de confrontación entre el capital y el trabajo y su ulterior institucionalización durante el llamado período fordista no hubiese podido anticiparse fácilmente. Menos plausible hubiera sido todavía el uso actual de los métodos japoneses en la factorías del Oeste.

El desarrollo del sistema de factorías y de la concentración de la producción en amplias y complejas organizaciones, descrito en detalle por Alfred Chandler², los cambios en la estructura ocupacional, la introducción de métodos tayloristas y el impacto de políticas tales como: el salario de cinco dólares al día en las factorías Ford, la revolución gerencial de los treintas y los cuarentas, el impacto de Japón como un gigante económico en los setenta y ochenta, por mencionar solamente unos pocos de los hitos más resaltantes de este proceso, son elementos fundamentales de lo que ha llegado a ser la presente organización económica de la producción en el mundo.

Para ser capaz de hacer una proposición sobre lo que va a llegar a ser esta organización económica en el siglo XXI se debe preguntar uno sobre cuáles son los elementos que están en el momento presente marcando la pauta. Es crucial para esta interrogación ser capaz de escoger con minuciosidad los elementos constitutivos del nuevo sistema de producción que ha emergido en el período de 1973 a 1994, como resultado de la reestructuración, globalización, cambios en el tipo de relaciones entre

¹.El Dr. Francisco Zapata es investigador del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México. Presentó este trabajo en el X Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Relaciones Industriales, celebrado en Washington DC, del 31 de mayo al 4 de junio de 1995. El original fue presentado en inglés y la dirección de la Revista se ha responsabilizado de la traducción que se presenta en éstas páginas.

².Véase Alfred Chandler, *The visible hand (La mano visible)*, Harvard University Press, 1977

el Norte y el Sur, surgidas principalmente como resultado de lo que Drucker³ llama el paso o transición de una sociedad centrada en la producción a una sociedad centrada en el conocimiento. En su caracterización de la sociedad post-capitalista, el trabajo desaparece como factor de producción y el capitalismo se transforma en un asunto de fondos de pensiones al tiempo que los empresarios son desplazados por los gerentes. Pero mientras los elementos del nuevo sistema de producción son típicos de lo que está sucediendo en los países industrializados del mundo, ellos no están del todo ausentes de la realidades de los países en proceso de industrialización en el sureste de Asia, Brasil, Chile o México. Por lo tanto, en el análisis prospectivo que nos interesa desarrollar aquí, nos referiremos a ambos tipos de situaciones, tratando, cuando sea posible, de especificar el camino originario en el que cada tipo reprocesa los procesos mundiales en su propia marca específica (impronta) de desarrollo económico.

Sobre la base de estas breves advertencias introductorias, pienso que sería útil comenzar preguntándonos: (a) ¿en qué se va a convertir el capital y el trabajo en la sociedad del siglo XXI?; (b) ¿cómo se han de concebir las relaciones laborales en este nuevo escenario? y; (c) ¿cómo estas proposiciones generales tendrán o no un impacto sobre el nuevo escenario presentado por el tratado de la NAFTA (North American Free Trade Agreement)?.

1. Trabajo y Producción en la Sociedad del Conocimiento

Sobre el problema del lugar de trabajo en el nuevo modelo de desarrollo, la evidencia estadística es concluyente con respecto al hecho de que, en países industrializados⁴ el peso de la manufactura en el GNP (Gross National Product) está ubicado en torno al 23% mientras el GDP (Gross Domestic Product) ha crecido más que dos veces y media en el período de 1975-1990. El empleo en manufactura ha disminuido en el mismo período hasta aproximadamente el mismo nivel, mientras la población económicamente activa, considerada como un todo, ha aumentado, especialmente como resultado de un empleo creciente en el sector terciario.

La proyección de estos indicadores para los próximos veinte años es que el peso de la manufactura en GDP continuará decreciendo y lo mismo sucederá en el empleo en manufactura. Si la manufactura, tanto en términos del valor de la producción como en el empleo, se desarrolla en esta dirección, entonces esta claro que el trabajo, como una noción asociada a la producción industrial está cambiando su contenido y necesita una revisión para que sea útil en el análisis de la actividad económica.

En los países en vías de industrialización este fenómeno es complicado por el hecho de que la mayor parte del empleo del sector terciario esta conformado por lo

³. Véase Peter Drucker, *Post-Capitalist society*, Harper Business, 1993.

⁴. Hablando operacionalmente, los países industrializados pueden ser aquellos que pertenecen a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Organization for Economic Cooperation and Development, OCDE) que publica estadísticas agregadas sobre varios aspectos de interés para nosotros en este trabajo.

que es conocido como las "actividades informales". Más de la mitad de la población económicamente activa de Latinoamérica esta ubicada fuera del mercado laboral formal, sin salarios regulares, ni empleo estable o seguridad social. Pero, si consideramos el mercado laboral formal, es necesario mencionar que la misma dinámica observada en los países industrializados está también en marcha. La pérdida del peso del valor manufacturero añadido en el GNP, pérdida de empleos en el sector industrial y largos desplazamientos de recursos humanos a los empleos de servicio formal tanto en las burocracias privadas como públicas (en educación, salud, finanzas, comunicaciones, etc.) contribuyen a homogeneizar la realidad de ambos tipos de países.

TABLA I
Contribución al Empleo Civil en los Países Seleccionados. Años 1982-1992.

País	Agricultura		Industria		Servicios	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992
Canadá	5,3	4,4	26,5	22,7	68,2	73,0
Francia	8,2	5,2	34,6	28,9	57,3	65,9
Alemania	5,0	3,1	42,1	38,3	52,9	58,5
Italia	12,4	8,2	37,1	32,2	50,5	59,6
Japón	9,7	6,4	34,9	34,6	55,4	59,0
España	18,6	10,1	34,1	32,4	47,3	57,5
Reino Unido	2,7	2,2	34,6	26,5	62,7	71,3
Estados Unidos	3,6	2,9	28,4	24,6	68,0	72,5

Fuente: OECD in figures, Statistics on member countries, supplement of the OECD Observer, núm. 188, june-july 1994.

TABLA II
Contribución Sectorial al GDP en los Países seleccionados. Años 1982-1992

País	Agricultura		Industria		Servicios	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992
Canadá	3,4	2,4	30,2	29,1	66,4	68,5
Francia	4,6	2,8	31,7	28,6	63,7	68,6
Alemania	2,3	1,3	41,0	38,2	56,7	60,5
Italia	5,1	3,1	36,9	31,5	58,0	65,4
Japón	3,4	2,3	41,4	41,9	55,1	55,8
España	5,9	4,6	37,3	34,8	56,8	60,6
Reino Unido	2,0	1,5	35,9	29,0	62,2	69,4
Estados Unidos	2,6	2,0	32,3	29,2	65,1	68,8

Fuente: OECD in figures, Statistics on member countries, supplement of the OECD Observer, núm. 188, june-july 1994.

Adicionalmente al peso agregado de la manufactura, tanto en términos del valor de la producción como del empleo, es necesario considerar los cambios concernientes al significado del trabajo a nivel de planta. En las dos últimas décadas y en gran parte debido a la introducción generalizada de la automatización y la computarización lo que se basaba en gran medida en el esfuerzo físico se ha transformado en esfuerzo mental. Los trabajadores perdieron su aspecto de cuello azul y llegaron a ser más y más semejantes al personal administrativo. Con excepciones tales como el trabajo de mantenimiento o de limpieza, el aspecto del lugar de trabajo en los Estados Unidos o Europa ya no es ni de lejos lo que fue cincuenta años antes.

En vista de estos cambios el trabajo no se identifica más con el ejercicio físico y se vuelve más abstracto. Aun en los llamados países subdesarrollados o en vías de industrialización, como algunos de América Latina, encontramos que a pesar del hecho que el trabajo sigue siendo manual, no envuelve esfuerzo físico sino atención, perseverancia, destreza y otras virtudes que no ponen en juego el ejercicio muscular o de resistencia. El caso de la industria de la maquila en la frontera del norte de México con Estados Unidos y muchos países asiáticos es ilustrativo de este cambio.

Ahora, si enfocamos nuestra atención sobre el sucesor de la sociedad centrada en la producción, es decir la sociedad del conocimiento, es conveniente señalar que este concepto general no envuelve necesariamente altos niveles de aprendizaje, o de entrenamiento académico. Significa esencialmente que la gente debe poner en juego reflexión, pensamiento y observación más que la habilidad manual cuando se desempeña un puesto o empleo. La definición de las tareas, como fue desarrollada por Taylor para la sociedad centrada en la producción, ha llegado a ser una prioridad central para la sociedad centrada en el conocimiento. Es decir, los conceptos Tayloristas tienen que ser adaptados a las nuevas formas de la organización de la producción. Aquí, hallamos elementos que a menudo contradicen aquellos que fueron juzgados como esenciales para la operación de los sistemas de producción, tales como concentración, implicación mental con el trabajo, compromiso con la calidad, productividad centrada en el grupo y otros factores que varían de acuerdo al sector económico que uno está observando. El impacto de estos cambios en las relaciones sociales de producción es muy profundo como el éxito de los métodos japoneses de organización del trabajo ha probado. Jerarquía, autoridad, grandes plantas y complicados lugares de trabajo pierden su importancia y los trabajadores llegan a ser más importantes como un colectivo de la producción. Los sindicatos y sus líderes también pierden control sobre la rutina diaria conforme los trabajadores adquieren más autonomía de sus jefes, supervisores y gerentes. Aun en los casos extremos tales como el de la maquila, las jóvenes que componen la mayor parte de la fuerza de trabajo deben asumir la responsabilidad de la realización de las tareas dependiendo más en su sentido de compromiso con el trabajo que en la obediencia o la disciplina. De lo contrario, la calidad, que es la variable central en esta nueva organización de la producción puede transformarse en un problema para la organización como un todo.

La capacidad para planificar y concebir el trabajo ha regresado al trabajador, como era antes que la producción en cadena se apoderase de la habilidad artesanal. El paso de la habilidad manual a la aptitud mental es el elemento central en la constitución de una sociedad centrada en el conocimiento.

2.Capital, capitalistas y el nuevo sistema de producción

Como nos dice Drucker, los fondos de pensión (pensión funds) han reemplazado las asociaciones de capital (foundations of capital). El creciente peso de los fondos de pensión en la economía de los Estados Unidos puede explicarse en términos de la importancia que los grupos de edad avanzada tendrán en el futuro de esta sociedad. Los fondos de pensión reemplazan los seguros de vida como un mecanismo de protección contra la edad avanzada. Esto llega a ser más importante todavía si consideramos que los inversores institucionales controlan más del 50% del *equity capital* de las quinientas grandes corporaciones de los Estados Unidos en 1992, mientras cien de los más grandes fondos de pensión controlan algo así como una tercera parte del total de los activos (assets) de todos los fondos en 1992. Esta concentración de capital en las manos de los fondos de pensión más grandes ha reemplazado al capital financiero tal como este era entendido al final del siglo XIX.

Este fenómeno no es particular de los Estados Unidos. El nuevo sistema de seguridad social que esta siendo construido en países tales como Chile y en menor medida en México⁵, están llegando a ser semejantes al de los fondos de pensión americano en términos de su peso en los ahorros de estas economías. Diez años después del comienzo de este sistema, los fondos acumulados en el sistema chileno igualan a la mitad del producto territorial bruto (GNP), más que en diez billones de dólares. Su impacto sobre el sistema financiero de este país está siendo sentido como la inversión de esos fondos en el *equity market* y en inversiones directas en mercados de capital extranjero.

La consecuencia general de la apropiación por parte de los fondos de pensión del capital de la economía americana o de la economía chilena a este respecto es que el capitalismo hoy está desprovisto de capitalistas. Los fondos de pensión son gerenciados por analistas y administradores, estadísticos y actuarios, y no son, por cualquier definición que uno asuma, una clase capitalista. Aun en términos de una definición no marxista del capital, uno no puede hallar fácilmente una definición de este proceso esencialmente porque esta nueva realidad hace a los trabajadores asalariados financiar su propio empleo futuro posponiendo el gasto de una parte de sus salarios. Los trabajadores asalariados son los principales beneficiarios del capital y de la acumulación de capital.

Tal proceso hace de la sociedad capitalista contemporánea algo muy diferente de la que vio Marx, o imaginaron Weber o Schumpeter. La desaparición de la figura del *entrepreneur* individual o colectivo, que a menudo estuvo asociada al gasto publico en infraestructura por parte del Estado, ha sido reemplazada por una nueva figura, burocrática y fuera de la esfera del Estado. Adicionalmente, la privatización de la seguridad social y su peso creciente en el conjunto de la organización de servicios de salud se añade a la importancia de los fondos de pensiones en este modelo de desarrollo.

⁵. Véase Julian Bertranou, La política de la reforma a la seguridad social en México, Estudios Sociológicos, Enero-Abril de 1995, N° 36.

Finalmente es importante mencionar aquí que, en el caso de muchos países de América Latina, la privatización de empresas del Estado en años recientes en sectores tales como telecomunicaciones, aviación, banca, industria del acero, producción de fertilizantes ha dado paso a un nuevo escenario en términos del peso que el capital privado está jugando en estas economías. A menudo, la privatización ha sido también un camino de internacionalizar estas economías en la medida en que las compañías vendidas fueron compradas por corporaciones asociadas o no al capital nacional. Los resultados de la privatización a mediano y largo plazo no son todavía especialmente claros, porque experiencias recientes han mostrado que la nueva inversión que era uno de los objetivos buscados por el Estado cuando se vendían estas compañías no ha sido tan exitoso como se esperaba. Por añadidura, la especulación en los mercados financieros ha resultado en un alto grado de incertidumbre con respecto a la futura expansión de estas economías⁶.

En conclusión, es claro que el capital no está asociado ya más al *entrepreneur* individual como resultado de la importancia de los fondos de pensión y del proceso de privatización. Esta dimensión de la sociedad capitalista ha cambiado profundamente.

3.El nuevo significado del sistema de relaciones laborales

Dentro de los parámetros presentados en relación a la imagen del trabajo y el capital en el capitalismo actual el sistema de relaciones industriales, concebido como un espacio de regulación del conflicto industrial ha dado paso a la concertación entre los actores sociales, económicos y políticos con respecto a la formulación e implementación de políticas macroeconómicas.

En esta transformación del papel del sistema de relaciones industriales la política macroeconómica llega a ser más que un asunto estrictamente económico. Envuelve la elaboración de una política educacional, especialmente preocupada por el entrenamiento, la política social, la seguridad social así como otras políticas. Mientras este nuevo tipo de sistema de relaciones laborales no está generalizado, bajo ningún concepto en las sociedades capitalistas, se puede decir que en varios países europeos, parcialmente en Japón y Corea, y en cierta medida en países tales como Chile o México, la tendencia hacia la concertación ha llegado a ser muy dinámica en los últimos pocos años⁷.

⁶.México es el mejor ejemplo de este proceso: en el período de 1988-1993 la tasa promedio del crecimiento del producto territorial bruto (GNP) ha sido 2,5%, menos que la tasa de crecimiento de la población. México privatizó casi todas las empresas del Estado y obtuvo alrededor de 21,5% billones de dólares de US en retorno (véase Latin Finance, abril 1993, págs. 83-85 para datos sobre el proceso de privatización de México) pero no han aparecido efectos significativos en la dinámica de la economía.

⁷.Véase Tiziano Treu (ed.), "Participation in public policy making: the role of trade unions and employer's associations", Berlín, Walters de Gruyter, 1992, donde muchas de las ideas que presentamos aquí están elaboradas en detalles desde diferentes perspectivas nacionales y teóricas.

Pero, mientras la concertación juega tales funciones generales, es también un recurso a corto plazo para enfrentar la inflación, como la experiencia de países tales como Chile o México ha demostrado en el período 1987-1993. También, la concertación jugó un importante papel en la reconstrucción del sistema político de Chile después del rechazo a Pinochet en el plebiscito de 1988, y también ha jugado un papel importante en el proceso de reestructuración de la economía Mexicana que comenzó alrededor del año 1987. En ambos casos, el sistema de relaciones laborales se adaptó a retos muy concretos y amplió su ámbito o esfera de acción. No era, como había sido en el período de industrialización por sustitución de importaciones, un camino de negociar una expansión de la demanda, sino que se transformó en un espacio cerrado para disciplinar las demandas que podrían comprometer la política macroeconómica. En ambos países este desarrollo ha involucrado cambios en la operación del sistema político. En el caso particular de México, el estrecho control del Estado sobre el sistema de relaciones laborales ha llegado a ser un factor clave en la política de estabilización así como en la prosecución de la reestructuración industrial⁸.

En consecuencia, el sistema de relaciones industriales, como un resultado de los cambios en el contenido del trabajo y del capital, ha cambiado su papel en la sociedad capitalista.

4. Algunas premoniciones sobre relaciones laborales y democracia en el Siglo XXI

Sobre la base del análisis presentado, se pueden identificar algunas características de lo que llegará a ser la interacción entre las relaciones laborales, el desarrollo económico y la democracia en el futuro.

Primero, es claro que los cambios que hemos mencionado están en marcha en todo el mundo. Esto significa que la implementación de políticas liberales en contextos nacionales muy diferentes tiende a promover un alto grado de homogeneidad a través de las fronteras.

El alto grado de coincidencia entre los economistas en relación a las políticas que han de ser perseguidas indica que las diferencias han sido ampliamente tratadas en diversos estudios (papers): la opinión pública nacional ha sido manipulada para aceptar las propuestas del proyecto neo-liberal. La evaluación crítica por Canadienses y Mejicanos en relación a las negociaciones del Tratado de la NAFTA es un signo de que los políticos neoliberales no se preocupan demasiado de la legitimidad de lo que ellos están promoviendo. Por añadidura, el alto grado de incertidumbre que ha venido a ser la norma en términos de relaciones de empleo y de niveles de ingreso, hace a la gente insegura y así crea un clima para un comportamiento muy conservador.

Los resultados electorales en países tales como Perú, Argentina, México o Chile, donde el impacto de la crisis económica ha sido devastador muestra que dentro de esta incertidumbre la gente está votando por lo "que es" sin reflexionar ese "que es",

⁸. Véase F.Zapata, T.Hoshino, L.Hanono, "Industrial restructuring in Mexico: the case of auto parts", Institute of Developing Economies, Tokyo, 1990.

es el resultado de políticas neoliberales implementadas por aquellos que están en el poder. Aquellos que están en favor de un cambio no han sido capaces de romper este clima y venden el argumento de que la participación del pueblo en el proceso de cambio económico y social es necesario para hacerlo durable y sólido. Esto dice mucho acerca del tipo de democracia que está emergiendo paralelamente a las medidas económicas que han sido implementadas.

La interacción entre los nuevos conceptos de trabajo y capital con el nuevo papel del sistema de relaciones laborales crea una "nueva" democracia, donde la separación de la élite gubernamental de la sociedad que ella lideriza llega a ser aguda. La debilitación del Estado como un agente del desarrollo económico acentúa este proceso. Así una premonición inicial que podemos identificar es el hecho de que las nuevas relaciones laborales, identificadas con la concertación, reforzarán un empinamiento del poder piramidal que existe en la sociedad contemporánea. A pesar del hecho que el nuevo sistema productivo requiere más participación a nivel de planta, ésta participación estará cada vez menos presente en el más alto nivel del proceso de la toma de decisiones.

Desde esta perspectiva, si tomamos en cuenta lo que dijimos a cerca de la nueva estructura ocupacional, altamente concentrada en el sector de servicios con altos niveles de actividad informal, en particular en los países industrializados, la presión de estos sectores sociales será extremadamente fuerte sobre aquellos que pertenecen al sector formal donde las relaciones laborales son posibles. La tensa conexión entre estos dos elementos ha llegado a ser crítica en muchos países europeos conforme el desempleo se hace estructural en el nuevo modelo de desarrollo y el lugar de los inmigrantes es cuestionado como un resultado del racismo.

En países tales como Francia o Alemania estos problemas pueden plantear una seria amenaza al modelo democrático que estas sociedades persiguieron por los últimos cuarenta años. La presión de estas cuestiones que no parecen susceptibles de ser funcionalizadas para el resto de la economía o de la sociedad pueden llegar a ser insoportables, como lo fueron en los años veinte, con consecuencias que podrían ser similares. En el contexto de este mismo problema, pero dentro de América Latina, la presencia de amplios sectores de gente marginada, no solamente en relación al empleo o el ingreso, pero aún en relación a su identidad nacional (grupos étnicos excluidos de la política) multiplican estos efectos posibles. Hasta ahora estos peligros han sido enfrentados con políticas de emergencia tales como aquellas tomadas por el gobierno mexicano a través del Programa de Solidaridad sin resultados significativos como lo demostró el movimiento de la guerrilla en el estado Chiapas en 1994. Sin embargo, expresiones de violencia que reflejan esta temática han llegado a ser asunto común en muchos lugares. La trivialización de la violencia en ciudades tales como Río de Janeiro o Buenos Aires, el asesinato de figuras públicas de un perfil relativamente bajo en barriadas urbanas, el uso de la tortura como medio regular de implantar la "justicia" y el uso de fuerza para controlar la juventud, por mencionar solamente unos pocos de esos problemas, apuntan hacia la aplicación de la represión para enfrentar la exclusión generada por el nuevo modelo de desarrollo. Conforme la exclusión llega a ser estructural, la tecnología disminuye el número de los afortunados que pueden entrar al mercado formal, la juventud comienza a ser una

especie de pecado que pone al pueblo "fuera" del consumo, del trabajo y la participación, este fenómeno sólo puede volverse cada vez más agudo.

En términos más generales una tercera cuestión dice relación al problema de la desigualdad, una reflexión agregada de los procesos más concretos que ya hemos mencionado. La distribución de la riqueza se concentra en grupos cada vez menos y menos inclusivos. Tanto en los Estados Unidos como en México, en Francia o en Brasil, en España o Chile, los niveles de salario real, a pesar de los bajos niveles de inflación, no crecen como lo hicieron en el período Fordista. Muchos estudios señalan el hecho de que la gente de clase media tiene que trabajar más y más horas para obtener lo que sus padres obtuvieron con sólo una persona trabajando en la familia. La incorporación de la mujer en el mercado de trabajo cambia el significado ordinario para este proceso: en lugar de ser una señal de modernización viene a ser un signo de regresión.

TABLA III

Tasas de Desempleo en los Países seleccionados
1991-1994 (porcentajes)

Años	Estados Unidos	Alemania	Francia	Canadá	México
1991	6,2	6,3	9,1	9,8	2,8
1994	6,4	9,3	12,3	11	3,9

Fuente: Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática, Cuadernos de Información Oportuna, México, núm. 256, July 1994.

La desigualdad se refleja también en la polarización social que resulta del acceso a los servicios de salud o educativos. El hecho de que tanto en los países industrializados como en los países en vías de industrialización, los padres envíen a sus hijos a escuelas privadas o a recibir atención médica en hospitales y clínicas privadas indica que la segregación social combina a un mismo tiempo una segregación económica y política. Esto está también confirmado por la reestructuración urbana en muchas ciudades donde los vecinos están cada vez más y más organizados en función de diferencias sociales. La calidad de la vivienda, disponibilidad de aguas y cloacas, la pavimentación, luz y comunicaciones, todo llega a ser un signo de las diferencias entre grupos sociales y no solamente en los países del llamado Primer Mundo. Estos factores están relacionados con la reducción del tamaño absoluto y relativo del mercado formal de trabajo: en cuanto la pertenencia a este mercado se hace más y más selecta, la gente tal como los trabajadores son muy vulnerables para ir todavía más hacia abajo. Entonces, sorpresivamente, enfermedades tales como la tuberculosis, supuestamente erradicadas de las sociedades desarrolladas se presentan de nuevo. En América Latina la

mortalidad infantil, la desnutrición, el aborto y el creciente analfabetismo⁹ se combina hasta identificar niveles de pobreza que no están estrictamente relacionados con el ingreso. Es claro que estos factores juegan un papel importante en sembrar las semillas de los problemas que el siglo XXI tendrá que resolver en una u otra manera.

Conclusión

La conclusión general que podemos dibujar de esta breve argumentación es que las relaciones laborales y la democracia enfrentarán muy fuertes retos en el siglo XXI. La mayor parte de ellos son ya visibles y hasta el presente no han sido claramente diagnosticados. Conforme los conceptos de trabajo y capital cambien y conforme la democracia asuma una dimensión excluyente que no tiene, el problema de la igualdad como participación llegará a ser más y más aguda.

Bibliografía

BERTRANOU, Julian; "La política de la reforma a la seguridad social en México", en *Estudios Sociológicos*, Enero-Abril de 1995, N° 36.

CHANDLER, Alfred; "The visible hand (La mano visible)", Harvard University Press, 1977.

DRUCKER, Peter; "Post-Capitalist society", Harper Business, 1993.

OECD Observer, 1994: Supplement of OECD Observer, Statistics on member countries.

TREU, Tiziano; "Participation in public policy making: the role of trade unions and employer's associations", Berlín, Walters de Gruyter, 1992.

⁹.Un hecho reciente: 50% de la población activa de México no termina la escuela primaria; la cuestión es entonces ¿cómo puede el nuevo modelo económico hallar la gente cualificada que necesita para ser exitoso?.